



planetario[★]

DECLARACION DE PRINCIPIOS, NO PROGRAMA

Laboriosísimamente, el Gobierno ha redactado y dado a conocer a un país expectante una declaración sobre los principios a que pretenderá ajustar su acción política. Una declaración de principios no es un programa. El Gobierno no ha formulado todavía su programa.

Sobre los principios esbozados en los doce puntos de su declaración de ayer es posible concretar un programa muy avanzado, un programa conservador, un programa reaccionario. Se abre, pues, ante esta declaración el período de las gestiones, de las presiones, de las coaliciones, de las negociaciones en un campo de juego político menos angosto que el que existía al iniciarse la crisis. Como éste es un país eminentemente futbolero, ya que durante cuatro décadas las divergencias de opinión estuvieron circunscritas a los problemas que planteaban los árbitros, los oriundos y los torneos de Liga y Copa, todos sabemos que en un campo ancho se puede practicar el cerrojo lo mismo que en un campo estrecho, aunque, naturalmente, en éste sea más fácil.

Tiene el cerrojo político español su Benito Díaz, su maestro del marcaje, del juego duro, digno de aquel veterano que durante algunos años hizo poco menos que inexpugnable el campo de la Real Sociedad. Bastará un poco de cierre de líneas, de retranqueo político, para que campos de suyo estrechos como las Cortes, el Consejo Nacional y el Consejo del Reino resulten inexpugnables a los equipos reformistas. No digamos, a los equipos de la oposición. Esos, como de momento el Real Madrid, tienen prohibido jugar en su campo los partidos más trascendentales.

De manera que, de momento, hemos avanzado muy poquito. Se recordaba aquí hace un par de días a ese gran teórico que es Althusser y a su terminología. Vuelve a ser aplicable a nuestra situación política. La declaración del Gobierno no es una declaración programática. Es una «teoría descriptiva del Estado» al que se quiere llegar. Y si apretamos más, una descriptiva sumamente superficial, apenas un esbozo. Para que la declaración fuera realmente un programa tendría que explicitar los temas fundamentales, sólo esbozados. Tal y como se nos ha ofrecido, esta teoría descriptiva equivale al pistoletazo del juez de salidas, comparación oportuna ya que han comenzado los Juegos Olímpicos. Bajo unas reglas de voluntaria vaguedad, toman la salida los grupos bunkerianos, los gubernamentales, los del despecho y los de oposición para intentar concretar una teoría del futuro Estado, esa descriptiva provisional en la que hay muchas buenas intenciones en cuanto a las metas y ninguna concreción en cuanto a los métodos. Y según los métodos, uno u otro será el definitivo Estado. La inexistencia de partidos es el origen de esta inexistencia de verdadero programa. Suárez, como Miljanic, necesita un tiempo para convertir a sus «muchachos» en un equipo. Otra cosa sería que los equipos hubieran precedido a la existencia del Gobierno. En cuanto a la amnistía, es, según diría W. Fernández Flórez, un «vicegob». Vamos a ver en qué palo rebota.—Lorenzo LOPEZ SANCHO.